

Crisis financieras y debates sobre la primera globalización: reflexiones desde la historia económica latinoamericana

CARLOS MARICHAL *

FECHA DE RECEPCIÓN: 01/04/2011; FECHA DE APROBACIÓN: 25/08/2011

RESUMEN: Este ensayo centra su atención en el análisis de las grandes crisis financieras y su vinculación con los debates sobre aquellas épocas que han sido bautizadas por economistas e historiadores económicos como *la primera y la segunda* globalización económica (1870-1914) y (1980-2008). Criticamos la idea de que la llamada *primera globalización* sólo arrancó en 1870 y sostenemos que tuvo importantes antecedentes desde mediados del siglo XIX hasta la crisis de 1873. En segundo lugar, sostenemos que la internacionalización que se aceleró desde los años de 1880 no fue un fenómeno homogéneo a nivel mundial. Nuestra tercera preocupación consiste en preguntar si resulta sostenible argumentar que el año de 1914 marcó un punto de inflexión decisivo para toda la economía global y el comienzo de un proceso de *desglobalización* o sino hay que considerar que concluyó en 1929.

PALABRAS CLAVE:

- crisis
- ciclos
- globalización
- migración internacional
- flujos de capital
- comercio internacional

Financial crises and debates on the first globalization: reflections from Latin American economic history

ABSTRACT: This essay explores the relations between the history of great financial crises and the debates on the nature of what have been called first and second periods of globalization (1870-1914) and 1980-2008). We argue that actually many aspects of economic globalization were already present in the previous period of 1850-1873. In the second place, we argue that economic internationalization intensified after 1880 but was certainly homogeneous on a world scale. Finally we ask if the year 1914 marks the end of early globalization or if this continued during the 1920s, before the financial collapse of 1929.

KEYWORDS:

- crisis
- cycles
- globalization
- international migration
- capital flows
- international commerce

* Investigador del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México. Dr. en Historia, Harvard University. Profesor visitante en Stanford University, Universidad Carlos III en Madrid, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales en Paris, Universidad Autónoma de Barcelona y Universidad Complutense de Madrid. Autor de *Historia de la Deuda Externa de América Latina*, Alianza, Madrid, 1989. Versión en inglés publicada por Princeton University Press, 1989. Asimismo es editor de una docena de libros en español e inglés sobre historia económica de América Latina. A su libro *Bankruptcy of Empire: Mexican Silver and the Wars between Spain, Britain, and France, 1760-1810* (Cambridge University Press, 2007) le fue otorgado el Alice Hanson Jones Biennial Prize por la Economic History Association de los Estados Unidos. En septiembre de 2009, el Consejo de la Asociación Española de Historia Económica le otorgó el primer Premio Jaume Vicens Vives al mejor libro. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel III. Su libro más reciente es *Nueva historia de las grandes crisis financieras: una perspectiva global, 1873-2008*, Editorial Debate, Madrid, Buenos Aires y México, 2010.

Este ensayo centra su atención en el análisis de las grandes crisis financieras y su vinculación con los debates sobre aquellas épocas que han sido bautizadas por economistas e historiadores económicos como *la primera y la segunda* globalización económica. Más concretamente, en los últimos años numerosos investigadores han llegado a un consenso de que los decenios de 1870 hasta 1914 deben calificarse como una primera época de globalización económica y que vale la pena explorar los paralelos y contrastes con la segunda globalización, la cual suele situarse en el período de 1980-2008.¹ Esta meta es muy loable pero para evitar generalizaciones superficiales es nuestra opinión que conviene comenzar por asumir una clara conciencia de los problemas de definición, periodización y diferenciación por países o regiones que se presentan en todo intento por hacer historia económica comparada.

Por lo general, se afirma que tres factores destacan como indicadores especialmente importantes de los procesos modernos de globalización económica: el incremento del comercio internacional, el aumento de los flujos de capitales y el alza en migraciones masivas de personas en el planeta. Las series estadísticas históricas que se refieren a estos rubros indican que hubo un fuerte aumento de estas tres variables a escala internacional desde 1880 hasta 1914, seguido por una disminución marcada a partir del estallido de la Primera Guerra Mundial y una recuperación parcial en los años de 1920 para luego entrar en una etapa de proteccionismo, controles de capitales y declive en las migraciones internacionales durante el largo período que abarcó la Gran Depresión, la Segunda Guerra Mundial y los decenios de 1950 y 1960. Se trataría en este segundo y largo período del predominio de procesos que podrían caracterizarse como el anverso de la globalización. Posteriormente, desde principios de los años de 1970, pero sobre a partir del decenio de 1980, se suele argumentar que los tres factores mencionados aumentaron de manera espectacular hasta nuestros días: el libre comercio se fue imponiendo y estimuló un enorme incremento del comercio mundial al tiempo que se eliminaron los controles de capitales y se produjo un asombroso aumento de las transferencias financieras entre países y regiones. Simultáneamente, se aceleraron los flujos de emigrantes internacionales en casi todas las zonas del mundo.

No obstante lo anterior, diversos estudios argumentan que resulta debatible que las formas de integración económica y

financiera a escala internacional hayan sido realmente tan parecidas en una época y otra. Por ejemplo, en el período de 1880-1914, es claro que no tuvieron un papel tan importante las grandes empresas globales como en nuestros días. Es sabido que fue entonces que aparecieron las primeras empresas multinacionales (varias docenas de firmas, sobre todo de Inglaterra, Alemania y los Estados Unidos), así como algunos grandes bancos que establecieron sucursales en muchos países. Pero debe recordarse que la mayor parte de la producción y del comercio era manejada a fines del siglo XIX por empresas nacionales (sin sucursales en el extranjero), muchas de tamaño mediano. A su vez, si fijamos la atención en el terreno financiero, podemos observar que si bien las relaciones entre bancos y firmas de inversión de distintos países en esa “belle époque” del capitalismo clásico eran importantes, no lo fueron tanto como en la época actual, que ha experimentado un aumento inédito de la financierización de las economías más avanzadas, acompañada por la profundización de redes financieras internacionales increíblemente complejas y un grado notable y creciente de integración entre los principales mercados financieros del mundo, sobre todo a fines del siglo XX y principios del XXI. Esta es precisamente una de las razones que exponen los investigadores Bordo, Eichengreen y Kim para argumentar que la integración financiera en la primera globalización no era realmente equivalente a la de nuestra época.²

En contraste, y pese a las diferencias señaladas, si nos fijamos en los estudios referentes al comercio internacional, observamos que existe una fuerte tendencia entre muchos investigadores a subrayar los paralelos entre la primera y segunda globalización, argumento que ha sido adelantado con energía por historiadores económicos tan informados como Harold James en varios libros recientes. En dos trabajos importantes este autor ha argumentado que existen verdaderos *ciclos de globalización* en la historia económica mundial moderna y contemporánea. Afirma: “Es posible hablar de ciclos de globalización con períodos largos de aumento del intercambio de bienes y de flujos de capitales y de personas. Pero en algún momento algo inesperado ocurre. Muchos actores económicos comienzan a sentir que las transacciones mercantiles y financieras internacionales son exageradas: se retiran del contexto global y buscan espacios de protección donde pueden estar a salvo de amenazas y/o devastación global”.³ El autor sostiene que dichas circunstancias se produjeron con el caso del estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914, que desembocaría en el fin de la primera globalización. Siguiendo con esta línea de pensamiento, James se pregunta si no estamos actualmente al inicio de un nuevo ciclo de *desglobalización* a raíz de las consecuencias todavía enormes y persistentes de la gran crisis financiera de 2007-2009.

Teniendo en cuenta los debates sobre ciclos de globalización, por tanto, una interrogante fundamental consiste en preguntarse: ¿Las grandes crisis financieras marcan puntos

¹ Un ensayo pionero de tipo comparativo es de Michael Bordo, Barry Eichengreen and Douglas Irwin (1999), “Is Globalization Today Really Different From Globalization a Hundred Years Ago?”, en *Brookings Trade Policy Forum* 1999, pp.1-50.

² Michael D. Bordo, Barry Eichengreen, Jongwoo Kim, “Was There Really an Earlier Period of International Financial Integration Comparable to Today?”, en NBER Working Paper No.w6738 (September 1998).

³ Harold James, *The Creation and Destruction of Value: The Globalization Cycle*, Mass, Harvard University Press, Cambridge, p. 11.

de inflexión entre periodos de globalización y *desglobalización*? En dicho caso, podría suponerse que los impactos de la crisis de 2008 podrían ser parecidos a los de 1929 y, en dicha circunstancia estaríamos enfrentados ahora con el espectro de una tendencia cada vez más fuerte de nacionalismo y proteccionismo defensivos y de impulso a las dinámicas internas de crecimiento. Sin embargo, este punto de vista es altamente debatible, sobre todo teniendo en cuenta la fuerte recuperación mundial del comercio internacional desde fines del año 2009. Pero entre muchos economistas neoliberales sigue planteándose la disyuntiva entre globalización y proteccionismo, como si fueran los polos indefectibles que deben definir nuestra visión de la economía moderna.

Sin duda, todas las crisis financieras mayores tienden a tener fuertes impactos sobre comercio, flujos de capitales y flujos de población. Ello se relaciona, en primer lugar, con el hecho de que todas las crisis mayores producen restricciones de crédito que afectan a todas las empresas, reducen demanda y afectan al comercio doméstico e internacional. Al mismo tiempo, suelen ocurrir fuertes caídas en las bolsas y bancos que afectan a los flujos de capitales. En tercer lugar, la caída de la producción industrial en los países más afectados por las crisis se refleja en una menor demanda de trabajadores y un incremento del desempleo, lo cual inevitablemente aumenta la presión para restringir la entrada de trabajadores inmigrantes o, inclusive, para expulsar algunos de los ya residentes.

Pero los efectos de cada crisis son diversos tanto por sus dimensiones como por sus impactos en diferentes países. Después de la crisis de 2008, la recuperación relativamente rápida de buen número de las economías de la *periferia* ha sido uno de los fenómenos que más ha llamado la atención. Evidentemente, todos los países del mundo sufrieron enormemente entre octubre 2008 y fines de 2009: en primera instancia, el colapso fue más grave en los Estados Unidos y Europa que en otras regiones, aunque pronto golpearía a todo el planeta. Sin embargo, desde fines del año 2009 las economías de Asia Oriental, Australia y Sudamérica se han recuperado con extraordinaria rapidez mientras que la recuperación en los Estados Unidos ha sido (y es) más lenta, y el estancamiento se ha apoderado de ciertas economías como las de España, Irlanda, Grecia, Portugal y Gran Bretaña, sin duda por haber sufrido colapsos más fuertes de sus mercados inmobiliarios y sistemas bancarios.

Las diferencias en los impactos de las crisis son, por lo tanto, un fenómeno que está actualmente en la mesa de debates. En este ensayo nuestra meta consiste en analizar críticamente algunas interpretaciones sobre el fenómeno de la primera globalización que parecen haberse convertido en *consensos* generales en la literatura, pero que consideramos pueden ser equívocos o que borran los matices entre el desempeño diferente de unas naciones y regiones, fruto de un empeño por generalizar en exceso. Para este fin la historia puede servir como una especie de laboratorio que ofrece casos u experiencias diversas y complejas

para profundizar en el debate. Esta revisión histórica nos hace cuestionar la idea de que *la primera globalización* afectaba a todos las economías de una forma homogénea. En la práctica existían fuertes diferencias entre naciones y regiones y por ello se requiere debatir más fondo qué es lo que entendemos por globalización y su periodización. En este ensayo nos interesa analizar tres capítulos de la historia económica y financiera latinoamericana durante la *primera globalización* desde un punto de vista heterodoxo con objeto de estimular este debate.

De manera sintética adelantamos aquí las principales preguntas e hipótesis de trabajo que guían el resto de nuestro ensayo, siguiendo —de alguna manera— el enfoque planteado por el clásico y muy estimulante libro de Paul Bairoch titulado *Economics and World History: Myths and Paradoxes* sugiere la oportunidad de cuestionar mitos intelectuales que no están suficientemente bien fundados o que requieren matizarse profundamente.

Nuestra primera hipótesis es que si bien la mayoría de los trabajos recientes sobre el despegue de la primera globalización la ubican desde la década de 1870 o, en todo caso, desde 1880, un análisis histórico de la evolución de varias de las principales tendencias de las economías del mundo atlántico (en particular de Europa, Norteamérica y Latinoamérica) sugiere que la situación era más compleja. Debe subrayarse que ya desde 1850 se produjo una notable expansión de la economía internacional que sólo sería interrumpido por la gran crisis financiera que estalló en 1873. En este sentido, adelantamos la idea de que la revisión de la experiencia de las economías latinoamericanas indica que la llamada *primera globalización* se asentó en el crecimiento e innovación económica que tuvieron un despegue fundamental desde mediados del siglo XIX hasta la crisis de 1873, cuando se produjo una inflexión en dicho camino, seguido luego por una posterior y renovada internacionalización desde los años de 1880 en adelante.

Una segunda hipótesis de trabajo consiste en cuestionar la idea de que, desde 1880 en adelante, la globalización fuese un fenómeno bastante parejo en la mayoría de las economías atlánticas, ya que el desempeño de los distintos países fue desigual: es decir, muchas de las características de la internacionalización no fueron en absoluto homogéneas. Sin duda, las naciones y, en particular, las regiones que crecieron más rápidamente fueron aquellas que han sido bautizadas como las de *frontera abierta*: entre ellas podemos citar a gran parte de los Estados Unidos, Canadá y Australia así como las zonas de más veloz expansión en América Latina: el norte de México, al litoral argentino y uruguayo, y determinadas regiones de Brasil y Chile. Sin embargo, otras naciones del subcontinente crecieron muy lentamente en los últimos dos decenios del siglo XIX. En suma, durante la época de la “*belle époque*” finisecular, Latinoamérica fue testigo de una internacionalización muy diferenciada.

Nuestra tercera preocupación consiste en preguntar si resulta sostenible argumentar que el año de 1914 marcó un punto de inflexión decisivo para toda la economía global y el comienzo de un proceso de *desglobalización*. De nuevo, si miramos con atención a la evolución de las economías latinoamericanas, puede sugerirse que éste no fue realmente el caso, ya que a partir de 1915 se produjo un notable repunte del comercio exterior de las mismas. Argumentamos, en todo caso, que nos parece que es más fundado el argumento de que la crisis financiera de 1929 y la subsiguiente Gran Depresión fueron los mojones claves que marcaron el fin de la primera globalización.

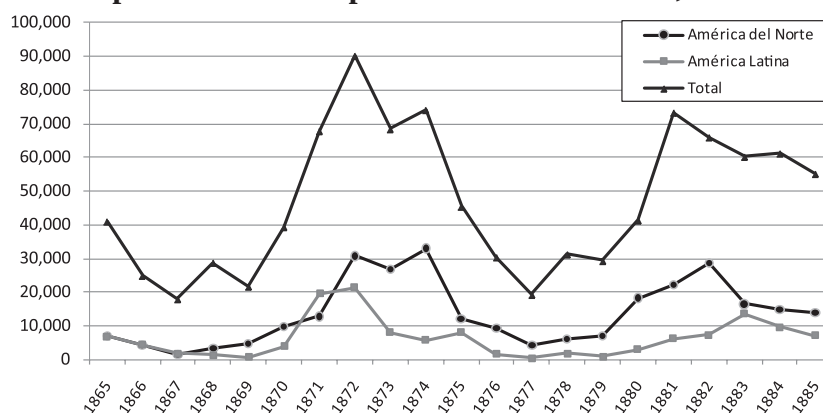
¿Cuándo comenzó la primera globalización: en 1850 o en 1880?

Ya hemos sugerido que un gran número de trabajos sobre etapas de la globalización publicados por economistas o historiadores económicos en los últimos años sugieren que el período clave del primer gran período de fuerte internacionalización de las economías se produjo entre 1870 y 1914. Un ejemplo —entre muchos otros— lo proporciona el importante ensayo titulado “Globalization in Latin America before 1940” de Jeffrey Williamson y Luis Bertola en la *Cambridge Economic History of Latin America*. Desde un principio preguntan: “¿Cuánto del desempeño económico entre 1870 y 1913 se puede atribuir a las fuerzas de globalización?”⁴ Su respuesta es que una gran parte de debió al aumento del comercio internacional, de los flujos de capitales y de las grandes migraciones de población de Europa a las Américas. Pero insisten que hay que evaluar los tres factores y las políticas que influían sobre ellos de manera conjunta y entrelazada.

Su trabajo no descarta la importancia de los avances alcanzados por diferentes economías latinoamericanas en decenios anteriores, pero al igual que la mayor parte de los estudios de historia económica comparada sobre la segunda mitad del siglo XIX tienden a enfatizar más el período que siguió a 1870 probablemente porque la información cuantitativa es mejor y más abundante desde esas fechas que para períodos anteriores. No obstante, hay suficiente información para poder adelantar el argumento de que las tasas de crecimiento del comercio internacional y de los flujos de capitales entre 1850 y 1873 fueron tan o más rápidas que después de 1873. Ello coincide con tendencias más amplias de las economías atlánticas, como han hecho ver numerosos autores, incluyendo Paul Bairoch, que han sostenido que el período de 1850-1873 fue la etapa más notable de liberalización del intercambio internacional conocido hasta entonces y que las tasas de expansión del comercio mundial fueron notables.

De manera similar encontramos evidencia de una temprana internacionalización en el análisis de los flujos de capitales internacionales en los decenios de 1850-1870: contamos con las series de exportaciones de capitales de portfolio desde Gran Bretaña al resto del mundo, que constituyen un indicador importante ya que éstas representaban más del 50% del total de flujos de capitales a mediano y largo plazo en la época. Nuestra gráfica 1 demuestra que hubo una notable expansión de los flujos de capitales a partir de mediados del decenio de 1860, alcanzando su pico poco antes del colapso financiero de 1873. De hecho, no volverían a alcanzarse estos altos niveles hasta fines del decenio de 1880, lo cual sugiere que elegir el decenio de 1870 como punto de partida la globalización puede ser visto como un error en este dominio.

Grafica 1
Exportaciones de capitales de Gran Bretaña, 1865-1885 (miles de libras esterlinas)



Nota: América del Norte se refiere a Estados Unidos y Canadá. América Latina se refiere a México, Centroamérica, el Caribe y Sudamérica. Total incluye las exportaciones de capitales británicos a América del Norte, América Latina, Europa, Asia y otras regiones.

Fuente: Irving Stone, *The Global Export of Capital from Great Britain, 1865-1914: a Statistical Survey*, Palgrave, Macmillan, Nueva York, 1999.

⁴ Jeffrey Williamson y Luis Bertola (2006), “Globalization in Latin America before 1940”, en la *Cambridge Economic History of Latin America*, vol. 2, p.13.

Los movimientos de capitales y la expansión de las redes crediticias fueron acompañadas por el despegue de las inversiones extranjeras directas en América Latina, sobre todo desde 1860 en adelante, debiendo notarse, de nuevo, que el grueso de los fondos provenían de Inglaterra. Para 1875 existía un total de 77 compañías británicas que operaban en Latinoamérica y cotizaban en la Bolsa de Londres, incluyendo 25 empresas de ferrocarriles, 11 compañías mineras, seis bancos y siete compañías de telégrafos.⁵ Las compañías británicas que ya operaban en América Latina en 1875 se distribuían de la siguiente manera:

Tabla 1
Inversiones directas británicas
en América Latina en 1875

Sector	No. de empresas	Capital (miles de libras esterlinas)	% del total del capital
Ferrocarriles	25	24,085	53.2
Cías. Mineras	11	2,456	5.4
Bancos	6	3,201	7.1
Gas	9	1,919	4.2
Telégrafos	7	5,380	11.9
Navegación	5	4,820	10.7
Tranvías	4	990	2.2
Otros	10	2,396	5.3

Fuente: Elaborado con base en datos de Irving Stone, *The Composition and Distribution of British Investments in Latin America, 1865 to 1913* (Tesis doctoral, Columbia University, 1962) appendix B, pp. 229-247.

¿Cuán diversa fue la evolución de la globalización después de la crisis de 1873?

La debacle financiera de 1873 se inició con el hundimiento de mercados bancarios y bursátiles desde mayo en Europa Central y desde septiembre en los Estados Unidos. Esto era reflejo del proceso de expansión y creciente integración del capitalismo a escala internacional: los desequilibrios bancarios en cualquier región se transmitían ahora con mayor celeridad a otros centros financieros y mercantiles distantes, produciéndose así un cortocircuito generalizado, aunque con desigual intensidad. Desde Europa y Norteamérica, la crisis se transmitió a varios países de la periferia. Desde fines de 1873, por ejemplo, el comercio exterior de Latinoamérica comenzó a contraerse a raíz de la caída de los precios de los productos primarios y minerales que exportaba. En el caso de Chile, que había demostrado ser exitoso exportador desde mediados del siglo, el impacto de la recesión fue dramático. La caída mundial en los precios

de la plata, el trigo y del cobre causó una recesión en el país, aunque con efectos retardados. No sería hasta los años de 1876-78 que las quiebras se multiplicaron en Chile: aproximadamente 25 compañías que cotizaban en la Bolsa de Valparaíso se hundieron, incluyendo empresas mineras y bancos.

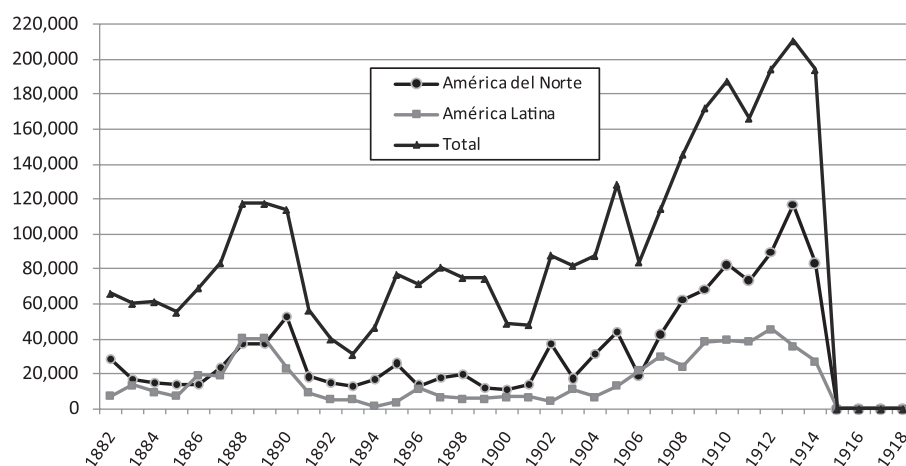
De manera similar, Argentina, Uruguay, Brasil y otros países sudamericanos, sufrieron los efectos de la contracción del crédito después de 1873, pero en cambio pudieron responder bastante pronto a la caída en los precios de sus exportaciones con aumentos en los volúmenes de producción. Como es bien sabido, la caída de precios agrícolas tuvo efectos extremadamente negativos para los agricultores europeos que no tenían mucho margen para reducir costos a corto plazo en contraste con las tierras de fronteras abiertas como el medio oeste de los Estados Unidos, Ucrania, o la zona del Río de la Plata donde se produjo un creciente e impresionante auge de la producción de trigo y otros granos con base en la extensión de cultivos sobre enormes territorios vírgenes y de altos rendimientos. La entrada de los granos baratos a Europa provocó agudas crisis en diferentes países que pronto comenzaron a adoptar políticas proteccionistas para defender a sus agricultores (grandes y chicos), incluyendo los cerealeros de Castilla, del sur de Italia, de Prusia, de todo Francia y partes de Inglaterra, entre otros. Así el impacto de la crisis de 1873 tendría efectos contradictorios al impulsar el modelo exportador en muchas naciones extra/europeas al tiempo que se acentuaba el proteccionismo dentro de Europa, contrastes que fueron señalados originalmente por Paul Bairoch en sus trabajos pioneros sobre el tema y que luego han sido profundizados por muchos otros investigadores.⁶

Después de las recesiones que siguieron a la crisis de 1873 en numerosos países, se produjo una recuperación gradual que se reflejó tanto en el comercio como en los flujos internacionales de capitales que habían declinado drásticamente durante varios años. Hacia 1880, como puede observarse en la Gráfica II, las inversiones británicas experimentaron un fuerte impulso.

⁵ Irving Stone, *The Composition and Distribution of British Investments in Latin America, 1865 to 1913*, Tesis doctoral, Columbia University, 1962, appendix B, pp. 229-247.

⁶ Un excelente ensayo que resume mucha de la investigación es María del Mar Rubio, "Protectionist but globalized? Latin American custom duties and trade during the pre-1914 belle époque", Department of Economics and Business, Universitat Pompeu Fabra in its series Economics Working Papers with number 967, 2006.

Grafica 2
Exportaciones de capitales de Gran Bretaña, 1882-1918 (miles de libras esterlinas)



Fuente: Irving Stone, *The Global Export of Capital from Great Britain, 1865-1914: a Statistical Survey*, Palgrave, Macmillan, Nueva York, 1999.

Los datos de la Gráfica II muestran de un renovado auge de las colocaciones de capital británico en todo el mundo, pero especialmente en los Estados Unidos y América Latina. Sin embargo, las finanzas globales no operaban de manera pareja ya que aquellos flujos que se dirigieron hacia el sur fueron muy concentrados. Para ser más precisos, durante el decenio de 1880-90, dos naciones del Cono Sur –Argentina y Uruguay– fueron receptoras del 60 por 100 del valor total de los empréstitos negociados por los gobiernos latinoamericanos. En este breve lapso el Estado argentino negoció un total de 50 préstamos externos (incluyendo empréstitos nacionales, provinciales y municipales), mientras que Brasil obtuvo apenas ocho y Cuba dos. Menos agraciados fueron Perú, Colombia, Venezuela y la mayor parte de las demás repúblicas, ya que no tuvieron acceso a los mercados europeos de capital con la excepción de algunos pequeños créditos de refinanciamiento.⁷

En todo caso, lo que hemos querido sugerir con esta breve mención de la importancia de los flujos de capitales en los mercados financieros de Argentina y Uruguay a fines del siglo XIX es que los impactos de la globalización no fueron iguales en todos los países. Había diferencias muy pronunciadas en el grado de internacionalización de las economías latinoamericanas. Y algo similar puede

decirse también de otro fenómeno fundamental que era el incremento de la migración internacional.

Aparte de los Estados Unidos y Canadá, las regiones del mundo que recibieron mayor número de emigrantes europeos en esta época clásica de globalización fue Latinoamérica. Pero, de nuevo, los flujos no fueron parejos sino muy desiguales. Tres países, en particular, recibieron cerca del 90% de la emigración europea desde 1876 en adelante: Argentina, Brasil y Cuba. En el caso de dichos países, desde 1876 en adelante fueron importantes los flujos de emigrantes de Italia, España y Portugal aunque no deben olvidarse las corrientes de alemanes y de judíos polacos y rusos que llegarían a Sudamérica, algo más tarde, desde principios del siglo XX.

Esta temática de la emigración ha sido motivo de importantes estudios recientes, entre ellos los de Kevin O'Rourke y Jeffrey Williamson quienes estudian las grandes tendencias de la emigración europea en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX. Utilizan como marco de referencia el concepto de la "economía atlántica" para referirse sobre todo al triángulo de Norteamérica, Sudamérica y Europa, pero sin incluir África. Se preocupan especialmente por descubrir las tendencias hacia la convergencia o divergencia entre las economías, utilizando como indicador que permite comparaciones las tasas de salarios reales ajustadas por la paridad de poder de compra. Ello implica un gran trabajo de reconstrucción y de análisis cuantitativo que implica, además, vincular tendencias de salarios, comercio exterior, precios de transporte, flujos de capitales y flujos de emigrantes. No obstante, los autores tienden

⁷ Para detalles ver Carlos Marichal, *Historia de la deuda externa de América Latina*, Alianza, Madrid, 1992, capítulo cinco.

en ocasiones a ser algo tajantes en sus conclusiones generales, como cuando afirman que la convergencia entre las economías se produjo entre 1850 y 1914 debido “a la apertura de las economías por el comercio y las migraciones masivas”. Añaden a continuación: “También se sugiere que el proceso de convergencia se detuvo entre 1914 y 1950 porque hubo una vuelta a las autarquía y se dio un proceso *desglobalizador*. Todos estos hechos están en el centro de los debates actuales sobre la globalización”.⁸

No obstante, resulta que un análisis más pormenorizado de la evolución de las distintas economías latinoamericanas obliga a matizar dichas afirmaciones. Por encima de todo, es importante tener en cuenta que había enormes diferencias entre unas economías y otras en Latinoamérica: las magnitudes diferenciales en ingresos, comercio y tasas de recepción de capitales externos y emigrantes eran de tal escala que en muchas ocasiones el intentar sacar promedios del conjunto no tiene demasiado sentido.

Algunos buenos ejemplos de las grandes diferencias en los impactos de la globalización sobre diferentes países los proporcionan los estudios de Blanca Sánchez Alonso sobre las migraciones españolas a América Latina y las de Marcello Carmagnani sobre las migraciones italiana y portuguesa, entre 1880 y 1930. Estos trabajos proporcionan una información detallada sobre los flujos de emigrantes en lo que se refiere a temporalidad y destino geográfico que nos hace ver que en términos cuantitativos el fenómeno tenía importancia solamente para unos pocos países latinoamericanos. Más concretamente, los únicos países en recibir cantidades sustanciales de inmigrantes en el período fueron Argentina, Brasil, Cuba y Uruguay. En los demás países latinoamericanos, la inmigración fue muy limitada, aunque el impacto fue importante sobre todo entre sectores empresariales, técnicos y profesionales.

Blanca Sánchez demuestra en un ponderado estudio que 90% de los trece millones de inmigrantes europeos que llegaron a América Latina entre 1870 y 1930 fueron a Argentina, Brasil (después de la abolición de la esclavitud en 1889), Cuba y Uruguay. Debe tenerse en cuenta, por otra parte, que las magnitudes de las cifras tienen que manejarse con mucha precaución ya que hubo un fuerte retorno de inmigrantes a Europa en épocas de crisis, el cual posiblemente haya alcanzado entre 30% y 40% de los totales de los que llegaron a lo largo del período.⁹ En lo que se refiere a otros países, se estima que llegaron unos 200 mil inmigrantes europeos a Chile en el período, pero solamente 25 mil llegaron a Paraguay y unos 20 mil a México entre 1890 y 1910, aunque en este último caso la porosidad de la frontera con los Estados Unidos impide cálculos precisos. Sin duda la zona del Río de la Plata fue la más importante

con respecto al total de la inmigración. La inmigración neta a la Argentina entre 1881 y 1930 alcanzó la cifra de 3.8 millones de personas, y otros 600 mil inmigrantes llegaron para quedarse a Uruguay. Para 1914, casi el 30% de la población argentina eran inmigrantes, el doble de la cifra de los Estados Unidos (14.5%), el mayor receptor de inmigrantes en el mundo. Las razones que explican la emigración europea masiva al Río de la Plata —especialmente italianos y españoles— se vinculaba sobre todo con los salarios altos, más del doble en esta época del promedio de los sueldos de jornaleros y trabajadores urbanos en Italia, España y Portugal. A ello se agregaba la estabilidad del peso de oro argentino desde 1900 en adelante, además de un moderno sistema bancario que permitía efectuar remesas internacionales sin dificultades y a bajo coste.

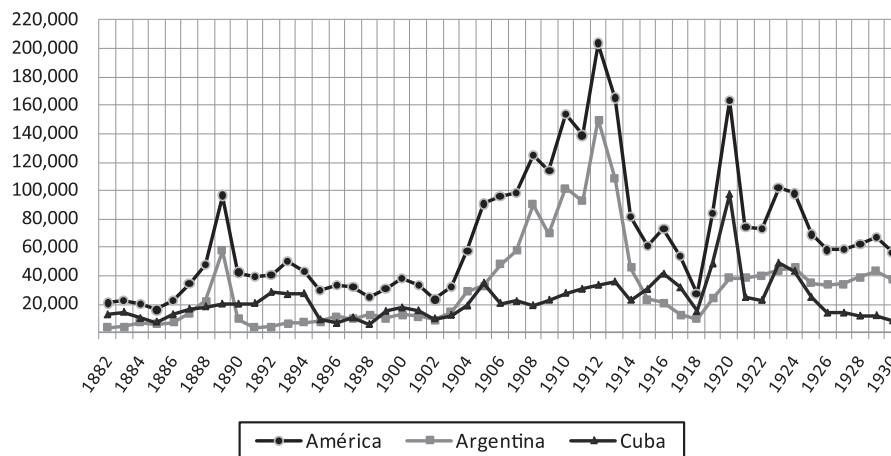
Algo diferente era el caso de Brasil, ya que los salarios reales allí eran apenas 50% más altos que en los países mediterráneos. Un factor que contribuyó a la inmigración eran los subsidios que proporcionaba el gobierno brasileño para pagar los viajes de los emigrantes. Otros atractivos consistían en ofertas relativamente atractivas para trabajar como arrendatarios de campos agrícolas, especialmente los del café en Sao Paulo y de los campos agrícolas y ganaderos en Rio Grande do Sul. La inmigración total europea a Brasil se benefició tanto de las voluminosas corrientes de italianos y españoles (especialmente gallegos cuyo idioma es similar al portugués), como de flujos de portugueses que viajaban casi exclusivamente a Brasil con preferencia a cualquier otro destino en Latinoamérica.

Los flujos de emigrantes a Sudamérica correspondían en cierto grado con los flujos de capitales. Por ejemplo, en el caso de Argentina, si revisamos las tendencias de los emigrantes españoles, puede observarse que las llegadas más altas correspondían con los períodos de auge económico (1886-1890 y 1903-1913) en ese país. Las voluminosas inversiones extranjeras efectuadas en el Río de la Plata en ese período estimularon la construcción urbana y la de ferrocarriles y tranvías, lo cual implicaba un fuerte aumento en la demanda de trabajadores, al igual que la producción agrícola que requería ingentes cantidades de braceros en una época anterior al tractor.

⁸ O'Rourke, Kevin H. y Jeffrey G. Williamson (2006), *Globalización e historia: la evolución de la economía atlántica del siglo XIX*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, p. 20.

⁹ Blanca Sánchez-Alonso, “The Other Europeans: Immigration into Latin America and the International Labour Market (1870-1930)”, en *Working Papers in Economic History*, Universidad Carlos III de Madrid wp 07-17, nov. 2007.

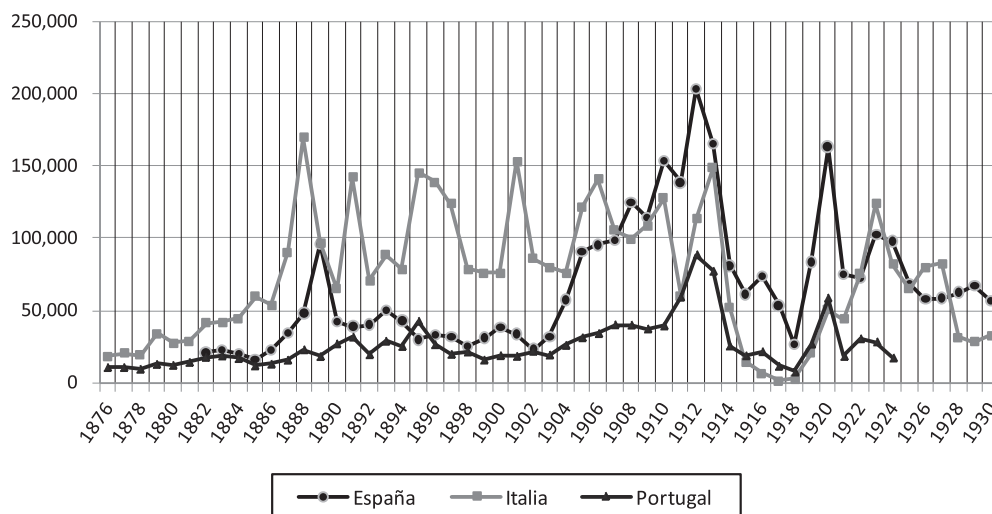
Grafica 3
Emigración española hacia América Latina, Argentina y Cuba, 1882-1930



Fuente: Marcello Carmagnani: *Emigración mediterránea y América: Formas y transformaciones, 1860-1930*, Fundación Archivo de Indianos, Colombres Asturias, 1994.

En cambio en el caso de Brasil, las fuertes corrientes de inmigrantes vinieron a partir de 1890, después de la abolición de la esclavitud (1888). Mientras en los años de 1880, la emigración italiana a Argentina triplicaba la de Brasil: después de 1890 y hasta 1902, fue más fuerte a Brasil, aunque más tarde –entre 1903 y 1913– de nuevo los italianos emigraban en números mucho mayores al Río de Plata. Por su parte, en el caso portugués, la emigración a Brasil aumentó de manera bastante progresiva, pasando de un promedio de unos 12 mil emigrantes por año a fines del decenio de 1870 a 20 mil en los años de 1880, 30 mil en la última década del siglo y cerca de 60 mil personas anualmente entre 1905 y 1913.

Grafica 4
Emigración total de España, Italia y Portugal hacia América Latina, 1875-1930



Fuente: Marcello Carmagnani: *Emigración mediterránea y América: Formas y transformaciones, 1860-1930*, Fundación Archivo de Indianos, Colombres Asturias, 1994.

En resumen, en la época dorada de la primera globalización, entre 1880 y 1914, puede sugerirse que el impacto de dos factores importantes de carácter internacional —los flujos de capitales y los flujos de emigrantes— estuvo muy concentrado en pocos países de Latinoamérica. Que los procesos de globalización tuvieran efectos homogéneos es claramente un mito. La mayoría de las naciones de la región se beneficiaron de aumentos importantes en su comercio exterior como resultado del aumento de la demanda por productos primarios y minerales y por la revolución en los transportes y la marcada reducción en los costes de éstos últimos. Pero ello no implicaba que se beneficiara de otros de los procesos de globalización ni que tuvieran efectos parejos. Al contrario, se observa una fuerte divergencia dentro de Latinoamérica en lo que se refiere no sólo a tasas de inmigrantes y de recepción de capitales externos sino también en ingresos per cápita, con incrementos notables en Argentina, Uruguay, Cuba, el sur de Brasil y Chile, en contraste con la extrema lentitud en la mejora de ingresos en la mayoría de las demás naciones de la vasta región.

¿Cuándo concluyó la primera globalización: en 1914 o en 1929?

Si bien es habitual en buena parte de la historia económica reciente sostener que el año 1914 marca un punto de inflexión y comienzo de la desglobalización, es nuestro argumento que es necesario tener mayor prudencia al hacer afirmaciones demasiado generales: O'Rourke y Williamson adoptan este enfoque de un corte drástico con consecuencias de largo plazo sin discutir en detalle hasta qué punto ello fue más cierto para Europa que para otras regiones del mundo.¹⁰ No hay absolutamente ninguna duda que el estallido de la Primera Guerra Mundial en agosto de ese año produjo una caída abrupta del comercio internacional, de los flujos de capitales y de la emigración europea. Pero la guerra tuvo efectos contradictorios, sobre todo afuera de Europa: recordemos, por ejemplo, que desde 1915 la mayor economía del mundo, la de los Estados Unidos, experimentó un extraordinario auge que duró 44 meses seguidos.¹¹ A su vez, el comercio exterior de Canadá y la mayor parte de América Latina experimentó una rápida recuperación desde 1915 y 1916 —especialmente de sus exportaciones— ya que el gran conflicto bélico generó fuertes demandas por muchos productos primarios y minerales.

En el caso de Argentina y Uruguay, la demanda europea por carne, lana y granos despegó durante la guerra: los precios internacionales del trigo se triplicaron entre 1914 y 1918 y los de carne y lana más que

duplicaron. Como puede observarse en la Gráfica 5, el valor de las exportaciones argentinas superó los 700 millones de dólares por año, consolidando su liderazgo en el comercio exterior de Latinoamérica. Al mismo tiempo, disminuyeron sus importaciones, fenómeno que explica la acumulación de reservas que permitió seguir cubriendo el servicio de la deuda externa y de las cuantiosas inversiones extranjeras, tanto en Argentina como en las demás naciones de la región. Precisamente por ello, no hubo crisis de deudas soberanas en esta época.

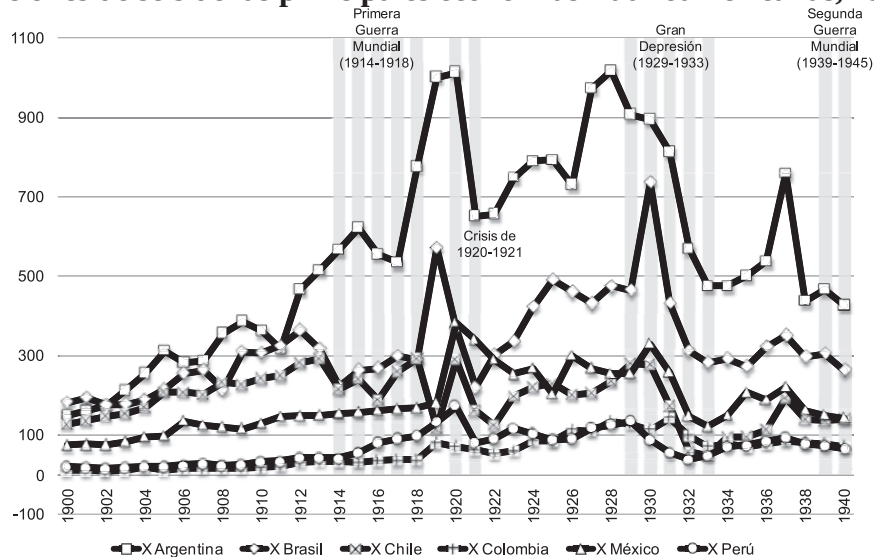
En el caso de Brasil el auge de la demanda internacional también tuvo efectos positivos sobre sus sectores exportadores, en particular el café —cuyos precios internacionales se triplicaron durante la guerra, y el azúcar cuyos precios más que duplicaron—. Esta circunstancia también benefició a los demás exportadores latinoamericanos de café, como Colombia, Costa Rica y Guatemala, y del azúcar —entre los cuales podemos incluir a la mayor parte de los países del Caribe y Perú—.

Inclusive en el caso de México —que estuvo envuelta en su gran revolución (1910-1920)— las exportaciones tendieron al alza: las exportaciones de petróleo subieron sin parar hasta 1921 mientras que las exportaciones de henequén, cobre y plomo también se incrementaron. Como resultado, nos parece una equivocación sostener que la globalización concluyó en América Latina en 1914. Es más, debe observarse que pese a los efectos dramáticos de la crisis internacional de 1920/1921 sobre el comercio exterior de la mayor parte de Latinoamérica (causada por tremendas burbujas en “*commodities*”), ya después de 1922 muchas economías de la región volvieron a experimentar nuevos aumentos en determinados rubros de sus exportaciones y un incremento aún más notable en sus importaciones (véase Gráfica 5).

¹⁰ O'Rourke y Williamson (2006), *Globalización e historia*, p. 20.

¹¹ Hugh Rockoff, “Until it's over there: The U.S. economy in World War I”, National Bureau of Economic Research, Working Paper 10580, June 2004, Mass, Cambridge, <http://www.nber.org/papers/w10580>

Gráfica 5
Exportaciones de seis de las principales economías Latinoamericanas, 1900-1940

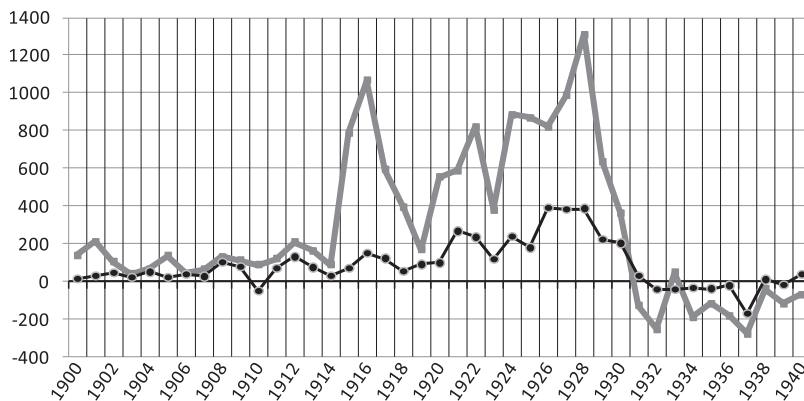


Fuente: Base de estadísticas históricas denominada *OxLAD*, (The Oxford Latin American Economic History Database) en Universidad de Oxford: <http://oxlad.qeh.ox.ac.uk/>

De forma similar, si nos fijamos en las exportaciones de capitales de portafolio, podemos observar que si bien los flujos de capitales europeos a los países latinoamericanos virtualmente se suspendieron durante la Primera Guerra Mundial y no se recuperaron a posteriori: fueron compensado en parte por nuevos flujos de capitales de los Estados Unidos. Los bancos neoyorquinos comenzaron a proporcionar una cantidad creciente de crédito mercantil a las economías latinoamericanas durante la guerra y después en los años veinte comenzaron a ofrecer una gran cantidad de préstamos a los gobiernos de casi todas las naciones del subcontinente.¹²

Las tendencias de exportaciones de capitales de portafolio, que ha recogido Barbara Stallings en un estudio clásico sobre el tema, demuestran que los Estados Unidos se convirtieron en un poderoso factor de globalización financiera en los años veinte en gran parte del planeta. Por ello, es posible considerar que aún durante los años de 1920 siguió siendo muy importante la globalización económica en comercio y flujos de capitales. En suma, no sería hasta el estallido de la gran crisis financiera de 1929 y la subsiguiente Gran Depresión que la globalización entraría realmente en decadencia a escala mundial.

Gráfica 6
Inversiones estadounidenses en América Latina y el mundo, 1900-1940 (en millones de dólares de E.U.A.)



*La línea gris gruesa es de las inversiones estadounidenses de portafolio a escala mundial. La línea negra son las inversiones estadounidenses de portafolio en América Latina.

Fuente: Barbara Stallings, *Banquero para el tercer mundo: inversiones de cartera de Estados Unidos en América Latina, 1890-1986*, Conaculta/Alianza Editorial, México, 1990.

¹² Para detalles sobre cada uno de los préstamos ver el apéndice 3 en Carlos Marichal, *op. cit.*